

15 DE AGOSTO: "ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA AL CIELO"

Subsidios para el trabajo por niveles

NIVEL INICIAL

La **ASUNCIÓN DE MARÍA** es un dogma de la Iglesia, es decir, una verdad que todos debemos creer. Aunque fue declarado en 1950, se puede decir que desde siempre, desde la misma época de los apóstoles, se creía que María había sido llevada al cielo en cuerpo y alma.

La Iglesia nos pide que pongamos nuestra mirada en María y que la imitemos; ella es en el cielo un modelo para nosotros, una señal que nos muestra el camino de su Hijo Jesús.



*¡Ella es alabanza de la gloria del Padre
y nos enseña a alabar a Dios!*

María está siempre con nosotros, asunta en el cielo... Como "corredentora" nos cuida y protege, nos acompaña con su amor de madre cuando tenemos miedo, cuando nos cuesta confiar y creer, cuando se nos acaban las fuerzas...

María intercede por nosotros, pidiéndole a su Hijo Jesús lo que necesitamos para creer, para esperar y para amar.

Propósito: Que conozcan a María, madre de Jesús y de todos los hombres asunta, resucitada, corredentora, modelo de los cristianos.

Objetivos:

- Que descubran en María una mamá en el cielo.
- Que conozcan las actitudes de María: escucha, respeto, humildad, fidelidad.
- Celebrar a María en su día y realizarle gestos de ofrendas.
- Disfrutar la alegría de estar junto a María, como sus hijos queridos.
- Ayudarnos unos a otros a decir sí, como lo hizo María.

Actividades:

(Aproximándose la fiesta de la Asunción de la Virgen, realizaremos con los niños flores en cartulinas, las mismas serán enviadas a las familias para que escriban en ella una intención y vuelvan al jardín para el día de la celebración. También se pueden poner estas mismas flores en una canasta a la entrada del jardín, con un cartelito invitando a los papás a escribir algún deseo o intención para la Virgen.)

La actividad sugerida a continuación puede realizarse por sala o con todo el jardín.

Se nuclearán en la Iglesia o algún sector donde se encuentre la imagen de la Virgen. También se podrá preparar un “rincón” especial para ese día con una imagen, vela, agüayo, flores, etc.

Preparamos nuestro corazón para celebrar a María en su día, con algún juego de iniciación al silencio.



- ✚ Nos hacemos la señal de la cruz, le rezamos a nuestro querido Jesús con un Padre Nuestro.
- A continuación explicaremos “La asunción de María” adaptada a los niños.

Como Jesús quiere tanto a su mamá María y la extrañaba mucho, la llamó para que subiera con Él al cielo. Si es necesario se aclara que María no murió, sino que fue elevada al cielo, junto a Jesús. Y desde allí ambos nos cuidan e iluminan.

- ♪ Le cantamos a María una canción: “*María está pasando por aquí*”, “*Mis dos mamás*” o alguna que sepan los niños.
- * Luego cada niño irá entregándole a la Virgen la flor con la intención de su familia y le dará un beso a la imagen.
- 🙏 Le rezamos todos juntos a nuestra mamá del cielo un Ave María. Y le regalamos un aplauso bien fuerte en su día.

Para culminar con la celebración una vez en la salita, los niños colorean alguno de los dibujos que se adjuntan, y llegando a casa, invitan a sus familias a rezar 3 Avemarías a la Virgen, encendiendo una velita, colocando una flor (natural) cerca del dibujo. Papá o mamá nos hacen la señal de la cruz en la frente. Al otro día compartimos con la señorita de Jardín y los compañeros lo que vivimos en familia.



Nivel Primario

Para comenzar a celebrar el día de nuestra Madre, nos concentramos en un espacio distinto al de todos los días, si disponemos de una capilla es la mejor opción, de no ser así cualquier espacio cálido es bienvenido. No olvidemos la importancia de preparar el espacio adecuadamente, con una imagen de la Virgen, flores, una vela, lo que crean necesario y sea signo de oración.

- ✝ Comenzamos con la señal de la cruz, poniéndonos en presencia de Dios.
- ♪ Continuamos con una canción como oración de inicio, explicando a los niños que este encuentro está dedicado a nuestra Madre en su día.

Junto a ti María

Junto a ti María,
como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos
guíame en mi caminar.

Quiero que me eduques,
que me enseñes a rezar,
hazme transparente,
lléname de paz.

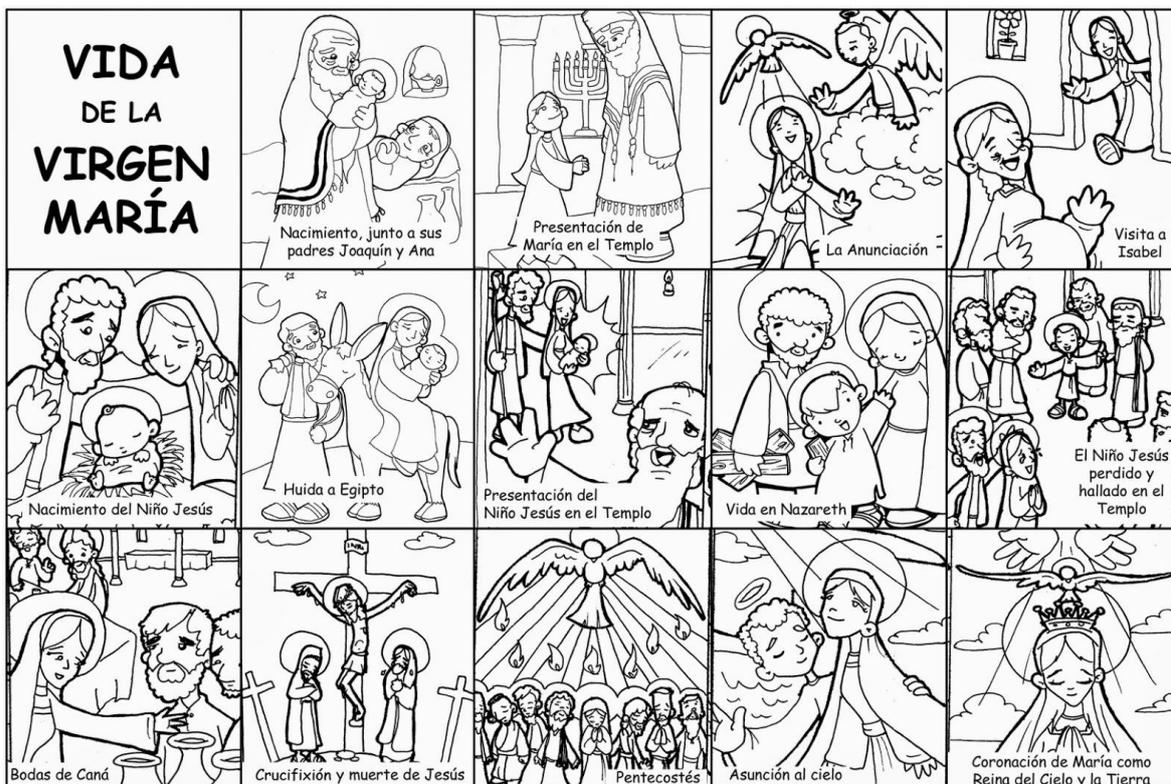
Madre, Madre
Madre, Madre, (Bis)

Gracias Madre mía
por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes
tan sencillos como Tú.

Gracias Madre mía
por abrir tu corazón,
porque nos congregas
y nos das tu amor.



- El/la catequista realiza una breve introducción al encuentro, explicando lo que realizaremos y porque, la importancia de este día. Comenzamos viendo un poco la vida de María, los momentos más importantes y destacando principalmente la Asunción.



La ASUNCIÓN DE MARÍA es un dogma de la Iglesia, es decir, una verdad que todos debemos creer. Aunque fue declarado en 1950, se puede decir que desde siempre, desde la misma época de los apóstoles, se creía que María había sido llevada al cielo en cuerpo y alma. - La Iglesia nos pide que pongamos nuestra mirada en María y que la imitemos; ella es en el cielo un modelo para nosotros, una señal que nos muestra el camino de su Hijo Jesús.

¡Ella es alabanza de la gloria del Padre y nos enseña a alabar a Dios! María está siempre con nosotros, asunta en el cielo... Como "corredentora" nos cuida y protege, nos acompaña con su amor de madre cuando tenemos miedo, cuando nos cuesta confiar y creer, cuando se nos acaban las fuerzas...

María intercede por nosotros, pidiéndole a su Hijo Jesús lo que necesitamos para creer, para esperar y para amar.

- Para iluminar el encuentro realizaremos la lectura de un texto sobre la Asunción de la Virgen, para mostrarles a los chicos la explicación que nos brinda la Iglesia sobre este dogma de fe.

974 *La Santísima Virgen María, cumplido el curso de su vida terrena, fue llevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, en donde ella participa ya en la gloria de la resurrección de su Hijo, anticipando la resurrección de todos los miembros de su cuerpo. (Catecismo)*

- Se puede abrir un momento de reflexión personal y silencioso, donde cada uno pueda reflexionar lo escuchado con algunas preguntas sobre el texto. **¿Qué significa la Asunción?** Conversamos entre todos.
- El catequista finaliza la reflexión resumiendo lo trabajado: María fue llevada el cielo por los ángeles, ella es tan buena y tan pura que Dios quiso llevarla en cuerpo y alma al cielo, junto con su Hijo.
- Como un gesto final, se puede ofrecer a nuestra Madre, el rezo del rosario. Explicándoles a los niños como se hace, se los divide de a dos o tres y se les propone pensar lo que quieren pedir o agradecer a la Virgen. A cada grupo se le brinda una cuenta de rosario para que anoten sus intenciones. Se pueden intercalar canciones de la Virgen.

Una vez que ya completaron las cuentas, comenzamos a rezar el rosario, y a medida que avanzamos, por grupo irán colocando su cuenta en un afiche. Al terminar de rezar habremos formado el rosario para la Virgen. (En caso de que sea muy extenso, se puede rezar una decena de rosario).

- Rezamos un Padre nuestro y un Ave María.
- Bendición del final del Padre.



Nivel Secundario

Consagración a la Virgen María

Tiempo estimado: 20 minutos, durante cuatro clases.

Fecha de inicio de la preparación: semana de la Asunción de la Santísima Virgen María.

Fecha de consagración: en torno al cumpleaños de la Virgen María, el 8 de septiembre.

Bloque 1 – Semana del 15 al 19: ¿Quién es María? ¿Por qué una consagración?

Bloque 2 – Semana del 23 al 26: María como mediadora

Bloque 3 – Semana del 30 al 3: María como modelo

Consagración: 8 de septiembre

Cada bloque consiste en tres ítems:

- Pequeña explicación
- Lectura bíblica
- Pequeña reflexión

BLOQUE 1

Se puede realizar en el ambiente propio del aula. Se invita al docente a crear clima reflexivo. Se aconsejan utilizar canciones marianas (conocidas o entregar la letra para aprenderla). Tiempo estimado: 20 minutos

¿Quién es María? ¿Por qué una consagración?

María es una adolescente del pueblo de Israel, formada en la religión de su pueblo y esperando al Mesías. Nació al final de la época pre-cristiana.

María, Madre de Dios y madre nuestra. Humilde y pura, decidida y valiente para enfrentar la vida; capaz de callar cuando no entendía y de reflexionar y meditar. Se preocupaba de los demás, era servicial y caritativa. Tenía fortaleza moral, franca y sincera, leal y fiel, María es como mujer un modelo para las mujeres, es para los hombres el tipo ideal de mujer.

Su grandeza consiste en ser Madre de Dios.

La consagración a la virgen consiste en buscar forjar una relación y un vínculo especial de nosotros como hijos, con nuestra Madre. Ella nos acepta desde su primer Sí al ángel, durante la anunciación, Ella nos vuelve a aceptar al aceptar a Juan como hijo a los pies de la cruz. Y es este un momento especial, en el que nosotros, consagrándonos a ella, podemos darle nuestro Sí. Aceptarla, y quererla como Madre. Es ella el camino que nos conduce al Hijo.

 **Lectura Jn 19, 26-27:**

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofas, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”, luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu Madre”, y desde esa hora, el discípulo la recibió en su casa.”

Reflexión:

La escena es conmovedora y emociona vivamente: una Madre presenciando la ejecución de su Hijo. Sin embargo María está cercana a Jesús hasta sus últimos momentos, lo acompañó y cuidó y siguió sus pasos y enseñanzas. El amor del Hijo se hace presente, ve sufrir a su madre y decide de alguna forma menguar su dolor. Entrega a su mejor amigo al ser que más amaba, su madre. Es la manera de Jesús de demostrarnos su amor inmenso.

Ve a su madre y a su discípulo amado y decide darle como regalo a su propia madre. Y en Juan, para todos los seres humanos, nos hermana con Él y nos hace hijos de adopción de su madre. “Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre”, el que muriendo da la vida, muriendo nos dio su amor.

Gracias Jesús por hacerme tu hermano, y por otorgarme el gran título de hijo de tu Madre. Hermano mío ayúdame, para que siempre ame a tu adorable madre, con todo mi ser y que siempre sea para mí y para todos mis hermanos, la Madre de bien, de amor, de perdón y de paz.

♪ Canto y Ave María

BLOQUE 2

Se puede realizar en el ambiente propio del aula. Se invita al docente a crear clima reflexivo. Se aconsejan utilizar canciones marianas. Tiempo estimado: 20 minutos

María como mediadora

Jesús es el único Redentor, pero San Pablo enseña también que nosotros colaboramos a la redención uniendo nuestros sufrimientos a los de Cristo. «Me alegro por lo que sufro por ustedes, porque de esta manera voy completando en mi propio cuerpo lo que falta a los sufrimientos de Cristo por la Iglesia, que es su cuerpo» (Col. 1, 24). María sufrió durante la pasión de su Hijo como nadie jamás ha sufrido porque lo amaba. Lo amaba más que nadie; porque amaba a los hombres por quienes su Hijo sufría y moría. Por eso ha participado tan íntimamente en la redención. No es ella la redentora; hay un solo Redentor, Jesucristo. Pero se la puede llamar corredentora con toda propiedad explicando bien el alcance de este término.

María es madre. Es también discípula, la más perfecta discípula de Jesús, su primera y fidelísima seguidora y su inseparable colaboradora. María es un reflejo de la

santidad de su Hijo. Se la ha comparado a la luna que nos ilumina de noche con una luz más suave que la del día y que no es sino un reflejo de la luz deslumbrante del sol.

Jesús no le niega nada a su Madre, por eso con todo lo que pidamos a través de María, sirviéndonos de su papel de mediadora, tocaremos el corazón del Hijo.

Lectura Jn 2, 1-11:

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: "No tienen vino". Jesús le respondió: "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". Pero su madre dijo a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga". Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: "Llenen de agua estas tinajas". Y las llenaron hasta el borde.

"Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete". Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: "Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento".

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

Reflexión:

El significado y el papel que asume la presencia de la Virgen se manifiestan cuando llega a faltar el vino. Ella, como experta y solícita ama de casa, inmediatamente se da cuenta e interviene para que no decaiga la alegría de todos y, en primer lugar, para ayudar a los esposos en su dificultad. Dirigiéndose a Jesús con las palabras: «No tienen vino» (Jn 2,3), María le expresa su preocupación por esa situación, esperando una intervención que la resuelva. Más precisamente, la Madre espera un signo extraordinario, dado que Jesús no disponía de vino.

En Caná, la Virgen muestra una vez más su total disponibilidad a Dios. Ella que, en la Anunciación, creyendo en Jesús antes de verlo, había contribuido al prodigio de la concepción virginal, aquí, confiando en el poder de Jesús aún sin revelar, provoca su «primer signo», la prodigiosa transformación del agua en vino. Su confianza en el Hijo es premiada. Jesús, al que Ella ha dejado totalmente la iniciativa, hace el milagro, reconociendo la valentía y la docilidad de su madre: «Jesús les dice: "Llenen de agua las tinajas". Y las llenaron hasta el borde» (Jn 2,7). Así, también la obediencia de los sirvientes contribuye a proporcionar vino en abundancia.

La exhortación de María: «Hagan lo que él les diga», conserva un valor siempre actual para nosotros, y está destinada a renovar su efecto maravilloso en la vida de cada uno. Nos invita a una confianza sin vacilaciones, sobre todo cuando no entendemos el sentido y la utilidad de lo que Cristo nos pide. Y ahora preguntémosnos: ¿cómo nos interpela la figura de María?, ¿la vemos lejana?, ¿acudimos a ella como mediadora ante el Hijo?

Canto y Ave María

Bloque 3

Se puede realizar en el ambiente propio del aula. Se invita al docente a crear clima reflexivo. Se aconsejan utilizar canciones marianas. Tiempo estimado: 20 minutos

María como modelo

Siendo madre «de Cristo» y, siendo nosotros por adopción, hermanos de Cristo, María es también Madre «nuestra». Así lo dijo también expresamente Cristo en la cruz cuando le dijo a Juan: «He ahí a tu madre» (Jn. 19, 27). María, siendo discípula y seguidora de Cristo, es nuestro modelo, la que va delante en nuestra peregrinación hacia Cristo, la que nos muestra el camino y nos anima a seguirlo: modelo de fe, de esperanza y de amor. Estando María ahora en el cielo, intercediendo por nosotros, nos encomendamos a ella para que nos ayude a vivir aquí en la tierra como cristianos y alcanzar nuestro destino final que es el cielo.

Pero ¿cómo imitar a María en este sentido? La respuesta la tenemos en el mismo Evangelio, que nos lleva a una relación de fe. Predicando a sus discípulos, Jesús dice: «Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mc 3, 34-35). Cumpliendo la voluntad de Dios con fidelidad y transparencia podemos generar espiritualmente a Jesús en el corazón del mundo. Precisamente porque cumplió con fidelidad y entrega total la voluntad de Dios (Lc 1, 38); porque acogió la Palabra de Dios y la puso en práctica; porque su acción estuvo animada por la caridad y por el espíritu de servicio: es decir, porque fue la primera y más perfecta discípula de Cristo, Mujer nueva y perfecta cristiana, lo cual tiene un valor universal y permanente (Paulo VI, *Marialis Cultus*, -MC- nn. 35-36). Al «sí» gozoso de la Anunciación corresponde el «sí» doloroso de la Cruz. María al pie de la Cruz se asocia a Cristo en la obra de redención con fe y diaconía. Ella fecunda la Iglesia con sus lágrimas y nos genera a la vida de la gracia con su amor materno. Como primera creyente actúa en nosotros y nos hace avanzar en el camino de la fe y el testimonio evangélico (*Redemptoris Mater* -RMat- n. 46). La vocación de María es la vocación de la Iglesia. Ella nos conduce hasta la meta del Reino

Imitándola con fidelidad, coherencia y constancia encontraremos el sentido de nuestra vida, de nuestro ideal y de nuestro destino. La humilde Sierva del Señor es testigo de las maravillas de Dios, del Misterio de la Encarnación, del Misterio Pascual, de su ofrenda amorosa al Padre. María es como un espejo puro, terso, donde se reflejan las maravillas de Dios. Mirando a María como modelo de vida cristiana, la Iglesia día a día se va purificando y convirtiendo hasta ser como Ella: pura, inmaculada, santa, gloriosa, hasta el retorno del Señor. «Pues María, que por su íntima participación en la historia de la salvación reúne en sí y refleja en cierto modo las supremas verdades de la fe, cuando es anunciada y venerada, atrae a los creyentes a su Hijo, a su Sacrificio y al

amor del Padre» (Lumen Gentium 65). Este testimonio preeminente del amor de Dios en María se convierte para el cristiano en camino. Es la senda de la peregrinación de fe que se abre con la historia de salvación.

 **Lectura Lc 1, 39-45:**

En aquellos días, María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor".

Reflexión:

María fue elegida para convertirse en la Madre del Redentor, de Jesús. Sabemos que ha recibido la anunciación del mensajero de Dios: el Ángel Gabriel le dijo a ella "llena de gracia" y María respondió "sí" al proyecto de Dios. Desde ese momento la fe de María recibe una nueva luz: concentrarse en Jesús. La de María es el cumplimiento de la fe de Israel, en ella realmente está reunido todo el camino y la vida de aquel pueblo que esperaba la redención. Entonces, María es el modelo de fe de la Iglesia que tiene como centro a Cristo. ¿Cómo vivió María esta fe? La vivió en la sencillez. De las miles ocupaciones y preocupaciones cotidianas de cada madre en su hogar, darle el gusto a su familia preocuparse por Jesús y después estar con contacto con su Dios.

El sí de María creció hasta la hora de la Cruz. Sabemos lo que ha pasado: estaba al pie de la Cruz mirando a su hijo. Allí su maternidad se ha extendido, abrazando a cada uno de nosotros, de nuestras vidas, para guiarnos a su Hijo. Podemos preguntarnos: ¿nos dejamos iluminar por la fe de María, que es Madre nuestra, o la creemos lejana y muy diferente a nosotros? En tiempos de dificultad, de pruebas y oscuridad ¿la vemos a ella como modelo de confianza en Dios, que quiere siempre nuestro bien? No podemos hablar de fe sin acciones, sin amor. María es un modelo de caridad, un ejemplo de amor. Su disponibilidad hacia su prima Isabel, que visitándola no sólo le llevó cosas materiales, sino a Jesús también, con la alegría plena. Nuestra Señora quiere traernos a todos a Jesús y con Él nos trae su amor, paz y alegría.

Es modelo también de unión con Cristo, sea en su tarea cotidiana, sea en el camino de la cruz, hasta unirse a Él en el martirio del corazón. Y ahora preguntémosnos: ¿cómo nos interpela la figura de María? ¿la vemos lejana? ¿acudimos a ella en la prueba? ¿somos capaces, como ella, de amar dándonos totalmente? ¿nos sentimos unidos a Jesús, según su ejemplo, en una relación constante o sólo nos acordamos de Él en la necesidad?

Consagración

Se puede realizar en una capilla u oratorio. De no haberlo, en el aula. De ser así es importante colocar una imagen de la Virgen. Se aconseja que la oración de consagración esté fotocopiada para que puedan tenerla los alumnos. Pueden llevar además una flor por alumno. Tiempo estimado: 20 minutos.

Estas semanas hemos conocido y reflexionado sobre distintos aspectos marianos. Ella, modelo e intercesora nuestra, Madre nuestra por voluntad propia, quiere realmente vivir su maternidad para con nosotros. Pero tiene sólo un obstáculo. Necesita nuestro Sí.

Un Sí que hoy vamos a darle. Un Sí que hoy vamos a entregar.

Acto previo:

Se invita a los alumnos a reconocerse hijos necesitados de una Madre que nos acerque a Dios. Para lo cual realizamos un pequeño examen de conciencia.

Son nuestras debilidades las que le vamos a entregar. De la misma manera que cuando tenemos un problema acudimos a nuestra mamá. Hoy estamos acudiendo a nuestra Madre del cielo. Porque somos débiles ante los males del mundo, porque estamos necesitados de su consuelo y cobijamiento. Porque estamos llamados a transformarnos. Porque queremos ser enviados por su amor al mundo. Porque es Ella la que nos acerca a Cristo, y es Ella la que como toda madre acerca a su Hijo a nosotros.

Acto de consagración:

Docente (o sacerdote, catequista): Queridos chicos: ¿Están preparados para consagrar sus debilidades y fortalezas a nuestra Madre para que Ella los acerque a Cristo?

Alumnos: Nos hemos preparado y estamos con el corazón dispuesto.

Oración de consagración: (la deben rezar alumnos)

¡Oh Señora mía, oh Madre mía!,
yo me entrego del todo a Ti,
y en prueba de mi filial afecto,
te consagro en este día
mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón,
en una palabra, todo mi ser,
ya que soy todo tuyo,
¡oh Madre de bondad!,
guárdame, defiéndeme y utilízame
como instrumento y posesión tuyo. Amén.

Se entrega la flor a los pies de la imagen.